
Retorno reciente y empleo: los casos de Ecuador, México y Uruguay

*Victoria Prieto*¹

*Martín Koolhaas*²

Resumen

Este artículo examina el efecto de la condición de retornado sobre la probabilidad de estar ocupado, en Ecuador, México y Uruguay, tres países con un reciente incremento del retorno. En primer lugar, se describen los niveles de actividad, empleo y desempleo, y se identifican importantes diferencias entre retornados y nativos. En segundo lugar, se analiza de forma multivariada si la desventaja de la población retornada en el acceso al empleo se mantiene al tener en cuenta otros determinantes de la ocupación. Los datos utilizados corresponden a la última ronda censal. Los resultados corroboran la existencia de una desventaja de los retornados en la probabilidad de estar ocupado en los tres países. También descartan la existencia de un efecto significativo del país de residencia anterior sobre la probabilidad de estar ocupado y apuntan a la importancia de las condiciones de acogida que encuentran los retornados a su regreso.

Palabras clave: migración, retorno, empleo, censos de población.

Abstract

This paper examines the effect of return migration on the probability of being employed in Ecuador, Mexico and Uruguay, three countries that suffered a recent increase of return. First, levels of activity, employment and unemployment are described and important differences between returnees and native population are identified. Second, multivariate analysis is used to contrast if the disadvantage of returnees in their access to employment is observed when controlling for other determinants of employment. The data in use corresponds to the last census wave. The results show the existence of a disadvantage of returnees in the probability of being employed in the three countries in study. In addition, the existence of a specific effect of the country of previous residence on the employment probability is rejected, which points to the importance of the conditions found by returnees in the country of return.

Keywords: migration, return, employment, population census.

1 Investigadora. Programa de Población. Universidad de la República (Uruguay), vicprieto@gmail.com.

2 Investigador. Programa de Población. Universidad de la República (Uruguay). Asesor en análisis demográfico. Instituto Nacional de Estadística, (Uruguay), mkoolhaas78@gmail.com.

Introducción

Este artículo analiza el efecto de la condición de retornado sobre la probabilidad de estar ocupado, en tres países latinoamericanos con fuerte tradición emigratoria, donde el retorno ha seguido una tendencia ascendente en los últimos años. El principal objetivo es verificar si la desventaja de los retornados en la probabilidad de estar ocupado se mantiene cuando se consideran otros determinantes del empleo.

Los países seleccionados en este estudio, Ecuador, México y Uruguay, fueron elegidos porque constituyen tres ejemplos de fuerte intensidad emigratoria y de retorno. Por un lado, Uruguay y México, mantuvieron un saldo migratorio negativo durante toda la segunda mitad del siglo XX. Por otro lado, Ecuador se destaca como uno de los países latinoamericanos con mayor emigración extrarregional desde la década del noventa, siendo el gran protagonista de la inmigración reciente de latinoamericanos a España (Vono, 2010; Prieto, 2012; Prieto y López-Gay, 2013). Además, una porción importante de la emigración de estos tres países en la última década se dirigió Estados Unidos y a España, en el caso de la migración de los ecuatorianos y uruguayos. Lógicamente, en los tres casos la gran mayoría de los retornos de ecuatorianos, mexicanos y uruguayos proviene de estos países que fueron los principales destinos de la migración reciente.

En el contexto actual de recesión económica que viven los países desarrollados, especialmente Estados Unidos y España, se han intensificado de manera significativa las personas retornadas hacia los países latinoamericanos. De acuerdo con los datos del censo de Ecuador en 2001 residían en este país 17.350 retornados que cinco años atrás vivían en el exterior y representaban al 0.16% del total de la población residente. Nueve años más tarde, según el censo de 2010, los retornados ascendían a 79.600 y representaban al 0.62% de la población de Ecuador. Uruguay no escapa de esta tendencia de incremento de la migración de retorno de latinoamericanos. De acuerdo con datos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH), en el quinquenio 1996-2000 el *stock* de población retornada que residía en áreas urbanas era cercano al 1.6%, en 2006 esta proporción ascendía al 2% y al 2.7% en 2011 (Koolhaas 2012).

En México, las fuentes que captan flujos anuales de retorno encuentran una caída de este flujo a partir de 2007 (Albo *et al.*, 2012). Sin embargo, el retorno medido a través de los censos muestra un incremento atribuible al incremento de las deportaciones desde Estados Unidos, la caída del empleo en este mismo país y la recesión económica instalada tras la crisis financiera de 2008 (Masferrer, 2012;

Massey y Pren, 2012). En el quinquenio 1995-2000, el acumulado de migrantes mexicanos que emigraron a Estados Unidos era cercano a los tres millones y el retorno de mexicanos e hijos de mexicanos no superaba las 700 mil personas. En cambio, entre 2005 y 2010 la cifra de emigrantes mexicanos en dirección a Estados Unidos se redujo a la mitad y el retorno procedente de allí se duplicó. La caída de la emigración y el aumento del retorno acumulado consiguieron, por primera vez en mucho tiempo, acercar a cero el valor de la migración neta entre estos dos países (Passel *et al.*, 2012).

El incremento del retorno en Ecuador y Uruguay ha sido acompañado por el desarrollo de políticas de estímulo y protección de los retornados, puestas en práctica en los países de procedencia y de acogida. Ecuador y Uruguay forman parte del conjunto de países a los que se dirige el llamado «Plan de retorno voluntario» desde España, aprobado en 2008 por el gobierno español³. También desde estos dos países se han desarrollado instrumentos dirigidos a acompañar el retorno de migrantes que facilitan la mudanza del equipamiento de hogar y el traslado de un vehículo o equipo de trabajo, a través de la exoneración impositiva⁴.

Ahora bien, ¿qué consecuencias ha tenido esta evolución del retorno en los países de estudio? Más concretamente, ¿cómo han respondido a este fenómeno los mercados de trabajo de los países de acogida? En los tres países seleccionados las tasas de empleo de los retornados son inferiores a las de la población nativa. Esta desventaja de la población retornada en la inserción en el mercado de trabajo interpela a las visiones más optimistas de la relación entre migración y desarrollo que ven en las experiencias migratorias una oportunidad para la adquisición de activos de capital humano o físico.

Como se ha dicho nuestro objetivo es analizar la probabilidad de estar ocupado por condición migratoria y corroborar si las desventajas de la población retornada se mantienen al tener en cuenta otros factores como el nivel de instrucción, el sexo, la edad y las responsa-

3 Este programa prevé la capitalización de las prestaciones por desempleo que el interesado y familiares reagrupados pueden obtener a cambio de renunciar a la residencia con autorización de trabajo por los próximos tres años. El riesgo de perder la residencia e hipotecar las posibilidades de regresar a España han mermado el éxito de este programa (López de Lera, 2010).

4 En el caso de Ecuador la asistencia de la Secretaría Nacional del Migrante (SENAMI) va más allá e implementa desde el año 2008 el plan «Bienvenid@s a Casa» que incluye, entre otros programas, un fondo concursable de apoyo económico no reembolsable a inversores retornados para iniciar o ampliar su negocio (OIMb, 2011). Este tipo de programas estimulan el crecimiento del empleo por cuenta propia entre la población retornada.

bilidades domésticas. Con este propósito, primero, se describen los niveles de actividad, empleo y desempleo de la población por condición migratoria, comparando las brechas entre retornados y nativos dentro de cada país y entre países. Segundo, se analiza el efecto de la condición de retornado sobre la inserción laboral, controlando por los determinantes clásicos del empleo. De esta forma se identifican diferencias y similitudes entre países en cuanto a los determinantes del empleo y se contrasta la hipótesis de la vulnerabilidad de la población retornada. Finalmente, se indaga si existe un efecto del país de residencia anterior sobre la probabilidad de estar ocupado, comparando el efecto del país de procedencia sobre la probabilidad de estar ocupado en cada país.

El retorno ocurrido en los últimos cinco años ha sido captado por los censos de población de la ronda 2010 en los países seleccionados. En estos casos es posible identificar a los retornados recientes a través de la pregunta del lugar de residencia en una fecha de referencia cinco años anteriores a la operación censal. Aprovechando esta información se analiza la probabilidad de estar ocupado de la población retornada y se la compara con el resto de la población residente.

Los microdatos empleados corresponden a las muestras censales publicadas por IPUMS International (proyecto de integración de bases de datos censales de la Universidad de Minnesota). Excepcionalmente para los análisis concernientes a Uruguay se utiliza la base de datos publicada por el Instituto Nacional de Estadística⁵. Gracias a los esfuerzos de homogeneización de los cuestionarios censales latinoamericanos de la última ronda⁶, a lo que se suma el trabajo de depuración que realiza IPUMS International, las bases de datos aquí empleadas permiten replicar modelos estadísticos especificados de igual forma para los tres países y comparar los resultados.

En el análisis de los niveles de actividad, empleo y desempleo se estimaron tasas por sexo, edad y nivel educativo para la población retornada y nativa. En el caso de la población retornada estas tasas también se estimaron por país de procedencia. En el estudio de los determinantes de la probabilidad de estar ocupado, específicamente

5 A la fecha de cierre de este trabajo la base de datos del Censo de Uruguay no se encuentra disponible en IPUMS International, previéndose su publicación para el año 2014.

6 El alto grado de armonización observado en los cuestionarios censales es producto del seguimiento de la aplicación de las recomendaciones internacionales formuladas por Naciones Unidas, que realizan las oficinas nacionales de Estadística, así como del trabajo continuo de intercambio conceptual y metodológico llevado a cabo entre los institutos de estadística en el marco de la Conferencia Estadística de las Américas (CEA), con el apoyo técnico del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE-División de Población de la CEPAL).

de los efectos de la condición de retornado y del país de procedencia, se utilizaron técnicas de regresión logística binomial, estimando modelos por sexo y países.

El texto se organiza en cuatro secciones. En la primera sección se presenta un breve panorama de los estudios sobre la inserción laboral de los retornados, se repasan los determinantes clásicos del empleo, y finalmente, se describen las características y tendencias recientes de los mercados de trabajo de los países de procedencia y acogida de los retornados. En la segunda sección se presentan las fuentes y métodos empleados, y se formulan las hipótesis de trabajo. La tercera sección se dedica a la presentación de resultados, organizados en cuatro epígrafes: 1) en el primero se ofrece una caracterización sociodemográfica de la población retornada de cada país, 2) en el segundo se analizan las diferencias en los niveles de actividad, empleo y desempleo según condición migratoria, 3) el tercer epígrafe se concentra en el análisis multivariado de los determinantes de la ocupación, poniendo especial énfasis en el efecto de la condición migratoria y, 4) finalmente, se discute la existencia de un efecto del país de procedencia sobre la probabilidad de estar ocupado. La cuarta y última sección del texto se reserva a la presentación de las conclusiones.

El estudio de la migración de retorno y la inserción laboral de los retornados

En esta sección se repasan los principales antecedentes de la literatura especializada que permiten construir las hipótesis de trabajo sobre la relación entre migración de retorno e inserción laboral. También se presenta el contexto económico de los países y del período en estudio, enmarcando a la relación entre retorno y empleo en medio de dos evoluciones contrapuestas: por un lado, la crisis del empleo de los principales países de destino de la migración latinoamericana, y por otro, la recuperación del empleo en los países que reciben a los retornados.

Antes de dar paso a la revisión de los antecedentes, conviene precisar cómo se ha concebido en la literatura especializada la relación entre migración de retorno y desarrollo, desde visiones más o menos optimistas.

La relación entre migración de retorno y desarrollo se ha modificado en la literatura especializada de las últimas cuatro décadas (De Haas, 2010). En la década de los setenta, algunos estudios entendieron que los retornados serían incapaces de superar las condiciones

estructurales de la reintegración en sus países de origen, debido a la preeminencia de valores, instituciones y relaciones de poder tradicionales (Gmelch, 1980). Esta interpretación del retorno caracterizó al período comprendido entre 1973 y 1990. Desde esta perspectiva la migración de retorno es percibida como una respuesta al fracaso de la integración a las sociedades de acogida. A inicios de la pasada década se produjo un nuevo giro interpretativo de la relación entre ambos procesos, y la migración de retorno volvió a la escena académica. También se relativizó por entonces la idea del retorno como un fenómeno permanente o como la etapa final de un proceso iniciado con la primera emigración (Dustmann, 2000).

Desde entonces los estudios recientes cuestionan el pesimismo de los enfoques pioneros sobre el tema, poniendo el énfasis en la capacidad de agencia del retornado. Desde esta óptica, si bien se reconocen las dificultades de reinserción que enfrenta esta población al regresar a su país de origen, se postula que durante la experiencia migratoria es posible construir una doble identidad, que permitiría al retornado negociar mejor la reinserción y sortear estas vicisitudes (de Bree *et al.* 2010; Davids y Van Houte, 2008).

De acuerdo con las visiones más optimistas, los retornados poseen activos que los alejan de una posición de vulnerabilidad extrema, y les permiten desarrollar estrategias para enfrentar las adversidades (Ilahi, 1999). Por ejemplo, en el contexto de países asiáticos, Ilahi (1999) encuentra una mayor propensión de los retornados a ocuparse en empleos independientes, lo que hace suponer que desarrollan esta estrategia para superar las dificultades de reinserción laboral, creando su propio empleo y aprovechando el capital humano y económico acumulado durante la residencia en el exterior.

También dentro de esta perspectiva, que resalta la capacidad de acción de los retornados, los estudios afiliados al abordaje transnacional postulan que quienes mantienen diversas prácticas transnacionales (visitas, comunicaciones, envío de remesas, etcétera) y conservan el sentido de pertenencia a su país o comunidad de origen, enfrentan menos dificultades en su reinserción al momento del retorno (Cassarino, 2004; Duval, 2004). No obstante, la teoría de las redes sociales, que también postula que una reinserción exitosa depende de la disponibilidad de recursos de información, advierte que el tiempo de residencia fuera del país puede reducir la fluidez de ciertos lazos, mermando las posibilidades de éxito (Nieto, 2011)⁷. Es decir, que las

7 Este efecto puede matizarse en el caso de los retornantes calificados quienes suman a las redes locales las redes transnacionales (Portes 1995; Portes *et al.*, 2001).

redes sociales operarían en dos sentidos, por un lado informan sobre las condiciones de retorno en el país al que se desea regresar, funcionando como un activo de los retornantes, pero por otro lado este activo puede verse erosionado entre quienes retornan tras una ausencia prolongada.

Dirigiendo ahora la atención a los estudios específicos sobre la inserción laboral de los retornados en el país de regreso, la evidencia no es tan optimista. Por ejemplo, Muschkin (1993) encuentra en Puerto Rico un efecto negativo de la condición de retornado en la probabilidad de encontrar empleo. En la misma dirección, un estudio enfocado en la migración de retorno de mexicanos desde Estados Unidos sugiere que los empleadores nacionales podrían estar menos motivados en la contratación de fuerza de trabajo con experiencia migratoria internacional, ante la eventualidad de que volviera a ocurrir una nueva migración (Lindstrom, 1996). Según un trabajo reciente sobre la inserción laboral de los retornados en áreas rurales y urbanas de México, la mayoría de los retornados recientes se emplean como trabajadores dependientes, porque tras haber perdido su empleo en Estados Unidos durante la crisis regresan sin los ahorros necesarios para establecerse como trabajadores por cuenta propia (Albo *et al.*, 2012). Finalmente, un estudio que contrasta la hipótesis del efecto de la acumulación de capital humano y económico de los retornados procedentes de Estados Unidos en Costa Rica, Guatemala, México y Puerto Rico sobre la movilidad ocupacional, encuentra tanto trayectorias de movilidad ascendente como de movilidad descendente. Ello llevaría a pensar que el retorno en sí, o el país de procedencia, no son garantes del éxito de los retornados (Cobo *et al.*, 2010). Los resultados de esta investigación muestran que las trayectorias exitosas se aprecian entre quienes retornan a países con un contexto económico más dinámico, como Costa Rica por ejemplo, lo que haría pensar que el efecto del país de procedencia no es tan significativo como las oportunidades socioeconómicas que ofrece el lugar del retorno.

Si bien aún es escasa la producción sobre la reinserción de la población retornada en los países latinoamericanos, salvo por las contribuciones dedicadas al caso mexicano, la literatura hasta aquí reseñada identifica ciertas desventajas de la población retornada en el mercado de empleo. Los retornados no solo tienen mayores niveles de desempleo, sino que muestran una inserción precaria en el mercado de trabajo. Además las oportunidades de insertarse como trabajadores independientes, atribuibles a la capacidad de acumulación durante la estancia en el exterior, pueden haber sido mermadas por la reciente crisis económica de los países de procedencia.

Al efecto específico de la condición migratoria sobre la probabilidad de estar ocupado deben agregarse los efectos que introducen otros atributos. Por ejemplo, las oportunidades de empleo se incrementan con la edad, a medida que se adquiere más experiencia y capital humano. Los antecedentes muestran que los jóvenes tienen mayor probabilidad de estar desempleados y menor probabilidad de ser activos que otros grupos de edad en los países aquí analizados (Rodríguez Oreggia, 2002; Márquez, 2012; García y Cortez, 2012). A esta incidencia del desempleo en los jóvenes, puede agregarse que la mayor parte de la población retornada en edad de trabajar se concentra en edades activas avanzadas, y los antecedentes para el caso de Uruguay muestran que el desempleo es mayor entre los retornados mayores de 45 años (Koolhaas, 2012).

También el sexo introduce otra desigualdad en el acceso al empleo. Las responsabilidades domésticas incrementan las probabilidades de estar desempleadas en las mujeres y las reducen en los varones (Rodríguez Oreggia, 2002). En cualquiera de los tres países aquí considerados la contratación de servicios de cuidado es costosa y los cuidados recaen en el ámbito familiar. En el caso específico de las ecuatorianas, estas han desarrollado estrategias de cuidados dentro del seno familiar incluso residiendo en el exterior, implementando las llamadas cadenas transnacionales de cuidado (Herrera, 2012). También dentro del ámbito de las desigualdades de género, la situación conyugal, incrementa las probabilidades de estar dentro del mercado de trabajo en los varones y las reduce en las mujeres. Estas tienen una menor participación cuando están casadas o unidas (García y Cortez, 2012).

Mayda (2010) analiza los determinantes bilaterales de los flujos migratorios hacia países de la OCDE, procedentes de África, América, Asia y Europa del Este, encontrando que son los factores relativos al desarrollo económico de los países de destino, más que los de los países de origen, los que afectan la evolución del flujo migratorio. Es presumible, entonces, que una recuperación de la economía del país al que se desea retornar tenga un impacto positivo sobre la probabilidad de efectivizar el retorno, incluso cuando la economía del país de acogida no se viera afectada.

Las características de los dos mercados de trabajo que enfrentan los retornantes, por un lado el mercado de trabajo de los países a los que migraron en un primer momento y por otro el mercado laboral del país al que retornan, junto con las diferencias salariales entre ambos, intervienen en la decisión del retorno (Dustmann, 1997). En el período y en los países involucrados en el presente estudio se observan evoluciones contrapuestas del mercado de trabajo de los países de retorno y

los países de procedencia. Mientras América Latina ha experimentado una década de crecimiento y recuperación del empleo, Europa y Estados Unidos siguieron una tendencia opuesta a partir del año 2008.

La literatura específica muestra que la crisis económica de España y Estados Unidos ha afectado a la población inmigrada, dentro de la que se incluye a ecuatorianos, mexicanos y uruguayos⁸. En el caso de los ecuatorianos la tasa de desempleo de los residentes en Estados Unidos y Europa se incrementó muy fuertemente en el bienio 2008-2009, afectando especialmente a los varones (del 5.1% al 18.6%) (OEA, 2011). En cuanto a los mexicanos también se corrobora un aumento del desempleo, aunque más moderado (del 3.9% al 8.9% entre los varones y del 6.8% al 11% entre las mujeres). En cambio, en el caso de los uruguayos que residen en Europa y Estados Unidos el aumento en la tasa de desempleo masculina (de 5.5% a 13.7%), no se corrobora para las mujeres, entre quienes el desempleo disminuye (de 14.7% a 11%).

Lógicamente el desempleo de los migrantes en los países de acogida alienta la idea del retorno. Bijwaard *et al.* (2011) encuentra que en Holanda la duración de los períodos de desempleo guarda una relación positiva con la probabilidad de retornar para todos los orígenes de población inmigrada, y señala que el impacto de la duración del desempleo en la migración también depende de la duración de los períodos previos de empleo.

Como se ha dicho, este contexto de crisis en los principales países de acogida de la migración exterior de Ecuador, México y Uruguay, coincidió con la recuperación de la economía latinoamericana, que fue acompañada de un crecimiento sin precedentes del empleo formal y de las tasas de actividad (OIT, 2012).

En Ecuador, la segunda mitad de la primera década del siglo XXI ha sido testigo de un pronunciado crecimiento económico, impulsado por el incremento de la producción petrolera y el envío de remesas de los emigrantes (OIMa, 2011). La tasa de desempleo ha alcanzado su mínimo histórico siendo acompañada de una caída del subempleo y el empleo informal (OIT, 2012). El 33% de los ocupados nativos de entre 15 y 64 años de edad se desempeña de manera independiente, cifra que asciende al 46% entre los retornantes⁹. Tampoco México escapa de esta tendencia, registrando una tasa de desempleo abierto que se sitúa por debajo del 6% en el quinquenio 2005-2010 (véase gráfico A2

8 Debe agregarse a esto que incluso en los momentos expansivos de las economías de Europa y Estados Unidos, la población procedente de los países en estudio, ha tenido una inserción precaria en los países de acogida (Canales, 2011; Domingo, 2005).

9 Estimación propia basada en el procesamiento de microdatos del Censo 2010 (IPUMS).

en anexo), y una tasa de crecimiento del empleo que supera al ritmo de crecimiento de la población activa (OIT, 2012). La distribución de la población empleada por categoría ocupacional muestra que casi tres de cada diez trabajadores son independientes (28% de los varones y 27% de las mujeres), y entre los retornantes estas proporciones ascienden moderadamente, a 31.1% (varones) y 34.5% (mujeres), respectivamente¹⁰. También en Uruguay, la evolución del desempleo ha sido muy alentadora en el último quinquenio. Este país se destaca por tener las mayores tasas de actividad femenina de la región y una extensa cobertura del empleo amparado por la seguridad social (OIMb, 2011). La incidencia del empleo por cuenta propia es muy importante en este caso también aproximadamente uno de cada cuatro trabajadores (26.5%) se ocupa en empleos independientes, mientras que entre los retornantes esta cifra alcanza a un tercio de los ocupados (33.5%)¹¹.

Aspectos metodológicos

Fuentes y universo de estudio

Los datos utilizados en este artículo corresponden a los censos realizados en 2010 y 2011 en los países en estudio.¹² El análisis de México y Ecuador se realizó a partir de la muestra del 10% de los censos de 2010 publicada por IPUMS International, mientras que la información correspondiente a Uruguay proviene de la explotación del 100% de la base de datos preliminar del censo de 2011, disponible en el sitio web del Instituto Nacional de Estadística (INE) de Uruguay. Los tres censos alcanzaron niveles aceptables de omisión de acuerdo a los estándares internacionales¹³. Los datos utilizados a efectos de este trabajo no han sido corregidos por omisión¹⁴.

10 Estimaciones propias basadas en el procesamiento de los microdatos del Censo 2010 (IPUMS).

11 Estimación propia basada en el procesamiento de los microdatos de la ECH 2011.

12 Ecuador realizó su censo bajo la modalidad de hecho el 28 de noviembre de 2010, extendiéndose hasta el 5 de diciembre en las zonas rurales. México y Uruguay hicieron censos de derecho. En el primer caso, se realizó entre el 31 de mayo y el 25 de junio de 2010, y en el segundo entre el 1.º de septiembre y el 30 de diciembre de 2011.

13 Su valor varía en los tres países desde un mínimo de 1.3% en México a un máximo de 4.3% en Ecuador (INEC, 2013). Uruguay se sitúa en una posición intermedia, con un 3.1% de omisión estimada (INE, 2013).

14 Las correcciones por omisión se suelen realizar en el marco de los trabajos de estimaciones y proyecciones de población. Por lo general, las oficinas nacionales de Estadística no publican bases de datos censales corregidas por omisión, ya que entre otros factores, es muy difícil obtener estimaciones de omisión desagregadas a nivel territorial y para ciertos grupos poblacionales como los migrantes. Las bases de datos publicadas por IPUMS International tampoco están corregidas por omisión censal.

Se define como retornados a la población de cinco o más años de edad que residía en el exterior en el período de referencia, cinco años atrás. Como en México y Uruguay esta pregunta sobre lugar de residencia anterior se limitó a los mayores de cinco años, se excluyó del análisis a los hijos de retornados nacidos en el exterior independientemente de sus edades. No obstante, no se desconoce que los hijos de los retornados constituyen una porción importante de la inmigración reciente en estos países¹⁵.

El resto de la población no retornada también ha sido clasificada según condición migratoria, definida de acuerdo con su país de nacimiento y lugar de residencia cinco años antes. De esta forma la población no retornada se discrimina en dos categorías: 1) no migrantes, población nativa que residía dentro del territorio nacional en la fecha de referencia, sin importar si en esa fecha vivía en otra localidad del país distinta a la de la actual, a la que en adelante referiremos como población nativa; y 2) población nacida en el exterior, que también residía fuera del territorio nacional en la fecha de referencia, que en adelante aludiremos como población inmigrante extranjera.

La estimación de la población activa, ocupada y desocupada se restringe a la población de entre 15 y 64 años de edad, considerada como población en edad de trabajar a efectos de este estudio. De esta forma se asegura una mayor comparabilidad entre países, al definir como edad mínima un valor superior al establecido oficialmente dentro de cada país en estudio (tabla 1)¹⁶.

Tabla 1. Universo de estudio

	<i>Ecuador 2010</i>	<i>México 2010</i>	<i>Uruguay 2011</i>
Población Total	14,482,330	111,960,139	3,285,877
Población de 5 años y más	13,022,350	101,384,165	3,065,532
Población de 15 a 64 años	9,013,680	71,996,452	2,107,186

Fuente: elaboración propia a partir de censos de población.

A efectos de hacer comparables las estimaciones de los tres países en estudio se utilizó la variable de condición de actividad (*empstat*)

15 Por ejemplo, en el caso de México los menores de 5 años nacidos en Estados Unidos que vivían en México en 2010 con al menos un padre mexicano representaban al 89% del total de residentes nacidos en Estados Unidos.

16 La definición de la población en edad de trabajar (PET) varía entre los países en estudio. En el caso de Ecuador la edad mínima para entrar a trabajar son los 10 años, en México los 12 años y en Uruguay los 14 años, aunque en este último caso el censo indaga sobre actividad económica a partir de los 12 años.

construida por IPUMS International, disponible para Ecuador y México. En el caso de Uruguay se replicó la clasificación utilizada por IPUMS para este país en la homogeneización de las bases censales anteriores, sí publicadas en su sitio web. En el anexo (tabla A1) se detallan qué categorías de las variables originales de cada país forman parte de cada grupo.

A grandes rasgos se consideran ocupados quienes trabajaron al menos una hora, quienes no trabajaron teniendo trabajo, y quienes trabajaron al menos una hora en servicio, negocio familiar o en la agricultura recibiendo a cambio algún pago u otro tipo de remuneración. Los tres países estudiados se rigen por las recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo, lo que garantiza las comparaciones internacionales como en este caso.

Limitaciones de las fuentes

La definición de desocupados que aquí se emplea mide el desempleo abierto, es decir que incluye a quienes sin tener trabajo lo buscaron activamente en la última semana, y excluye a los desalentados. Aunque los desalentados constituyen una proporción importante de la población activa y de los desocupados, especialmente en México (Márquez, 2012), no es posible incluirlos dentro de la población activa porque en los censos no se incorporaron preguntas sobre la disponibilidad a trabajar de quienes no buscan empleo.

La población activa abarca a los ocupados y desocupados. No obstante, a pesar del esfuerzo de homogeneización que realiza IPUMS, se encuentran algunas diferencias entre países en cuanto a la definición de activos. Por ejemplo, quienes buscan trabajo por primera vez se incluyen dentro de este grupo en Ecuador pero no en México.

Sin duda las encuestas de hogares son un mejor instrumento que los censos para medir la actividad y el empleo, porque sus cuestionarios son más extensos y han sido específicamente diseñados para captar oscilaciones en los niveles de empleo, desempleo y actividad. Habitualmente se señala que los censos subestiman la participación económica, fundamentalmente de mujeres y jóvenes, ya que la población entiende como «trabajo» al conjunto de actividades asalariadas realizadas en empresas o instituciones formales (García y Pacheco, 2011). Este sesgo puede ser especialmente significativo en países donde una porción importante de la actividad económica es informal¹⁷.

17 En base a las encuestas nacionales de hogares del año 2011 para las que se dis-

Por este motivo en algunos censos de la ronda de 2010 se agregaron preguntas sobre el número de horas trabajadas o formalidad del empleo, como en el caso de Ecuador. Otros, como los de México y Uruguay, incluyeron en el cuestionario ampliado preguntas de verificación de la condición de actividad, preguntando específicamente por la realización de ciertas actividades que podrían haber quedado fuera de las respuestas a la pregunta de si trabajó al menos una hora en la semana pasada¹⁸.

Estas medidas no fueron suficientes para evitar el sesgo de subestimación de las cifras de actividad y desempleo obtenidas por las estimaciones basadas en las encuestas de hogares y censos de México (García y Pacheco, 2011). Sin embargo, en Uruguay la comparación entre las cifras del Censo 2011 y la Encuesta Continua de Hogares del mismo año arroja resultados suficientemente consistentes, con una leve sobrestimación de la tasa de desempleo y una subestimación de la actividad y el empleo por parte de las estimaciones basadas en el censo¹⁹.

Estos ejemplos de México y Uruguay dejan ver que la dirección de los sesgos en la medición de los indicadores del mercado de trabajo pueden operar en sentidos distintos según el país. Lamentablemente, a efectos de este trabajo no hemos podido controlar los sesgos propios de los censos de cada país. De todos modos, el interés de nuestro trabajo no es comparar los niveles de actividad y empleo entre los mercados de trabajo de los países estudiados, sino comparar las brechas en los niveles de empleo y actividad entre los retornados y los no migrantes dentro de cada país. Por lo tanto, las limitaciones antes señaladas constituyen un obstáculo menor para los fines de nuestro trabajo, asumiendo que el mencionado sesgo se distribuye uniformemente entre los retornados y el resto de la población.

pone información comparable, Uruguay es el país de América Latina con menor porcentaje de empleo informal no agrícola (35.5%), mientras que México y Ecuador ocupan posiciones intermedias en la región (54.2% y 52.2% respectivamente), siendo superado solamente por países centroamericanos como Honduras y El Salvador, y sudamericanos como Perú, Colombia y Paraguay (OIT, 2012: 44).

- 18 En el cuestionario ampliado del censo de México, aplicado a una muestra del 10% del total de censados, se indagó específicamente si la persona brindó ayuda en un negocio, participó de la venta de algún producto, ayudó en labores del campo o la cría de animales, lavado o planchado de ropa ajena y el cuidado de niños por un pago, la labor de aprendiz o prestador del servicio social.
- 19 La tasa de desempleo de la población residente en hogares particulares que tiene entre 15 y 64 años de edad según el censo es 6.44%, mientras que de acuerdo a la ECH del trimestre correspondiente a la fecha de referencia del censo (septiembre-noviembre de 2011) es 5.99%. Las tasas de actividad arrojan valores de 74.38% para el censo y de 75.44% para la ECH. Finalmente, la tasa de empleo calculada a partir del censo es de 69.59% y la estimada a partir de la ECH es 70.93%.

Si bien el censo de Uruguay indagó sobre el año de llegada al país, este no es el caso de los censos de Ecuador y México. Por este motivo no se incluyeron variables sobre tiempo transcurrido desde la llegada al país de retorno. Esta información hubiera sido particularmente útil para distinguir los retornos producidos con anterioridad al inicio de la crisis económica de los países receptores de los posteriores, así como para estudiar su efecto sobre la probabilidad de empleo en los países estudiados. Trabajos recientes sobre el empleo de la población retornada en México encuentran importantes diferencias en el desempeño laboral de los retornados según tiempo de residencia (Albo *et al.*, 2012).

Indicadores y métodos

En el análisis descriptivo se utilizaron tasas de actividad, empleo y desempleo para distintos grupos de sexo, edad y nivel educativo, intentando identificar diferencias entre la población nativa y la población retornada. Se excluye de este análisis a los inmigrantes extranjeros.

En el análisis multivariado, se estimó la probabilidad de estar ocupado a través de modelos logísticos binomiales. Los resultados de los modelos multivariados se expresan en forma de cocientes de razón $\Omega(x)$, que indican cuánto varía la razón de ocurrencia del evento en función del cambio en las variables independientes, es decir que indican cuánto cambia la razón de ocupación cuando una variable independiente aumenta en una unidad.

$$\Omega(x) = \Pr(y=1 | x) / (1 - \Pr(y=1 | x))$$

En ningún caso se comparará la magnitud de los efectos observados entre países, ni dentro de un mismo país para distintos sexos, lo que sería equivocado²⁰, aunque sí se cotejan los efectos observados en cada uno de estos grupos en términos de significatividad estadística y signo. De esta forma se identifican similitudes y diferencias en cuanto a los mecanismos que operan en la probabilidad de estar ocupado en cada caso.

Para analizar las diferencias entre condición migratoria y sexos dentro de un mismo país, se estiman probabilidades específicas por edad a partir de los resultados del primer grupo de modelos en los que

20 Las comparaciones del tamaño de los efectos o coeficientes de modelos de regresión estimados sobre poblaciones distintas asumen erróneamente que la varianza residual de cada grupo es la misma. Las diferencias entre grupos en los valores de los coeficientes pueden reflejar diferencias en la varianza residual entre grupos, más que diferencias significativas en la forma en que impacta en cada grupo una misma variable independiente. En ocasiones ello acaba por identificar diferencias que no existen y esconder diferencias existentes entre grupos (Allison, 1999).

se incluye a ambos sexos. En este caso los resultados sí son comparables entre sexos dentro de un mismo país, pero no entre países. La probabilidad de ocurrencia del evento $\Pr(y=1)$, dados distintos valores de las variables independientes $\Pr(y=1 | x)$, se estima de la siguiente forma:

$$\Pr(y=1 | x) = \exp(b_0 + b_1 + x_1 + \dots + b_k x_k) / [1 + \exp(b_0 + b_1 + x_1 + \dots + b_k x_k)]$$

Especificación de modelos multivariados

Los distintos modelos logísticos binomiales estimados fueron especificados de manera de responder a dos preguntas. En primer lugar, se responde a la pregunta de cuáles son los determinantes de la ocupación en cada país, intentando verificar si la brecha observada en las tasas de empleo y desempleo de los retornados se mantiene controlando por otros factores. En este caso, se estimaron modelos por país y sexo donde la población expuesta al riesgo incluía a todos los residentes en edad de trabajar. Este primer grupo de modelos se estima primero para ambos sexos y luego para cada sexo por separado. En segundo lugar, para dar respuesta a la pregunta sobre la existencia de un efecto específico de los países de procedencia sobre la probabilidad de estar ocupado, se estiman modelos por país para cada sexo por separado, incluyendo únicamente a la población retornada. En este caso se introducen como controles las variables que se comportan como determinantes del empleo en el primer grupo de modelos y se incorpora el país de procedencia de los retornados como otra variable independiente.

Las variables incluidas como controles para modelar la probabilidad de estar ocupado son la edad y la edad elevada al cuadrado (continuas). Como es lógico, la variable sexo solo se incluyó en los modelos de ambos sexos, tomando como referencia al grupo de los varones. Como determinantes del empleo relativos al ámbito doméstico se consideraron la situación conyugal (1 = estar unido/casado, 0 = otro estado), la presencia de menores de 6 años en el hogar (1 = al menos un menor de 6 años, 0 = ausencia de menores de 6 años) y la presencia de mayores de 70 años (1 = al menos un menor de 70 años, 0 = ausencia de menores de 70 años). El capital humano se incluyó como máximo nivel educativo alcanzado en cuatro categorías (1 = Menos de primaria completa, 2 = Primaria completa, 3 = Secundaria completa, 4 = Universidad completa). Finalmente, se incluyeron la condición de retornado como dicotómica (1 = retornado, 0 = nativos no migrantes, inmigrados llegados hace más de 5 años), y en los modelos donde se incorporó al país de procedencia se utilizó una clasificación agregada de los mismos (1 = Estados Unidos, 2 = España, 3 = América Latina y el Caribe, 4 = Resto del mundo).

Por motivos de comparabilidad no fue posible incluir la rama de actividad ni la clase de ocupación como determinantes del empleo. La variable rama de actividad aún no está disponible en Uruguay y la clase de ocupación se pregunta solo a los ocupados en México y en Uruguay, mientras que en Ecuador se pregunta también a los desocupados que alguna vez estuvieron empleados. De haber contado con esta información podría haberse estimado la probabilidad de estar ocupado restringiendo el universo a la población activa que alguna vez tuvo un empleo.

Hipótesis

Una primera hipótesis, formulada a partir de la revisión de la literatura especializada y de la descripción de la evolución reciente de las economías de acogida de la población migrante, haría suponer que los retornados tendrían menores niveles de empleo y mayores niveles de desempleo que la población nativa.

No obstante, el capital humano y las posibilidades de planificar el retorno, podrían atenuar estos efectos. Desafortunadamente las fuentes utilizadas en este trabajo no permiten analizar ni los motivos del retorno, ni las características de la situación de actividad previa al retorno, ni el tiempo transcurrido desde el retorno. Todos estos elementos han sido reconocidos por la literatura como determinantes de la probabilidad de estar ocupado o del nivel de salario de los retornados. Sí es posible contrastar el efecto de otros determinantes clásicos del empleo que han sido reconocidos por la literatura sobre el mercado de trabajo con independencia de la condición migratoria, y a los que referimos en la siguiente hipótesis.

El segundo grupo de hipótesis de este trabajo son las relativas al efecto de los determinantes del empleo. Se presume que el efecto de las responsabilidades familiares, entendidas como la situación conyugal y el cuidado de dependientes, operarían en sentido opuesto en cada sexo, afectando fundamentalmente las oportunidades de empleo de las mujeres, volviendo pertinente analizar a ambos sexos de forma separada. En cuanto al capital humano se espera encontrar un efecto positivo del nivel educativo sobre la probabilidad de estar ocupado. Es presumible que los niveles de empleo de las mujeres jóvenes retornadas sean especialmente bajos en virtud de que este grupo acumula tres atributos que reducen la probabilidad de estar empleado. Así mismo la educación podría contrarrestar el efecto de la condición de retornado entre los más educados.

Es posible formular como tercera hipótesis que los retornados procedentes de países afectados por la crisis económica, como Estados Unidos y España, tendrán menor probabilidad de estar ocupados, incluso controlando por otros determinantes del empleo porque la crisis truncó un proceso de acumulación de capital humano y recursos. En este sentido, los antecedentes muestran que aquellos que retornan y que acumularon activos en los años previos a su regreso tienen mayores probabilidades de encontrar empleo, ya sea como dependientes o independientes. El hecho de que gran parte del retorno reciente coincida con un período de crisis de los países de acogida, hace suponer que quienes regresaron en los últimos cinco años no necesariamente pudieron venir con un volumen suficiente de ahorro, ni planificaron al retorno como cierre previsto dentro de un ciclo migratorio. Aunque no es posible saber si efectivamente el retorno fue planificado ni cuáles son los activos acumulados en el exterior, el país de procedencia permite explorar diferencias en el desempeño laboral entre quienes provienen de un contexto económico de crisis y quienes dejan atrás una economía menos inestable.

Resultados

Perfil sociodemográfico de los retornados

Es necesario advertir que en términos ideales medir la magnitud del retorno supone evaluar el tamaño del flujo de retorno con relación a la población expuesta al riesgo de retornar, es decir, relacionando a la población retornada con la población residente en el exterior. Sin embargo, esta tarea es sumamente compleja en función de las dificultades para disponer de estadísticas de flujos de emigrantes y *stock* que cubran la totalidad de países de destino²¹.

La magnitud de la migración de retorno es pequeña con relación a la población total de los países en estudio. En ninguno de los tres países considerados, los retornados de los últimos cinco años superan al 1% de la población (tabla 2).

21 Esta tarea puede realizarse analizando la magnitud de la migración de retorno desde cada país de procedencia. Por ejemplo, para España pueden calcularse indicadores que den cuenta de la magnitud del retorno a cada país de origen tomando la Estadística de Variaciones Residenciales y el Padrón Municipal Continuo. De forma similar puede repetirse este procedimiento utilizando la *American Community Survey* para estimar el retorno desde los Estados Unidos. No obstante, no es posible abarcar a la totalidad de los países de procedencia de los retornados ya que no todos los países cuentan con estadísticas de *stock* o flujo que contabilicen a la población extranjera con una periodicidad anual.

En México los retornados son un grupo poblacional cuatro veces mayor que el de los inmigrantes extranjeros recientes. En cambio en Ecuador y en Uruguay la proporción de retornados con respecto al total de la población es muy similar a la de este otro grupo. Debe tenerse en cuenta que dentro de la población extranjera hay un grupo considerable de personas que son hijos de retornantes. Por lo tanto, puede afirmarse que en estos tres países el retorno es la principal fuerza impulsora de los flujos de migrantes procedentes desde el exterior.

Tabla 2. Población de 5 o más años por condición migratoria

	<i>Ecuador 2010</i>	<i>México 2010</i>	<i>Uruguay 2011</i>
No migrantes, nativos	98.02%	98.40%	97.03%
Inmigrados recientes, extranjeros	0.60%	0.21%	0.52%
Retornados recientes	0.59%	0.85%	0.55%
Inmigrados de más de 5 años	0.79%	0.53%	1.91%
Total (%)	100.00%	100.00%	100.00%
Total (N)	13,021,222	100,871,627	3,170,036

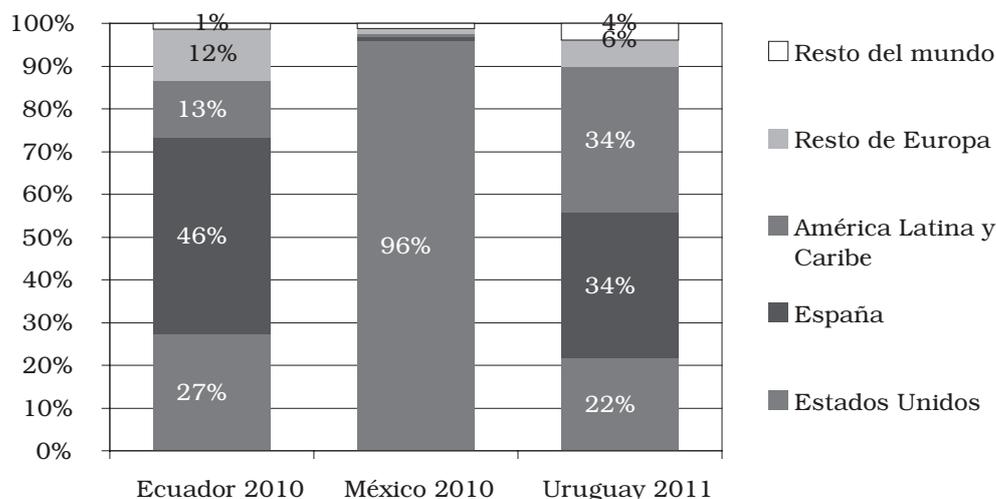
Fuente: elaboración propia a partir de censos de población.

Como es lógico la distribución de los retornados recientes por países de procedencia está asociada a los destinos preferidos por los emigrantes. Dado que la emigración mexicana se ha dirigido casi exclusivamente a un único país de destino, Estados Unidos, el 96% de los retornados proviene de ese país.

En cambio, en Ecuador y Uruguay cobran mayor importancia otros países de procedencia, como España o el resto de América Latina. No puede olvidarse que la coyuntura crítica de la economía ecuatoriana en el período 1997-2000 y de la economía uruguaya en el período 1999-2003, se amalgamó con el crecimiento económico de España y el favoritismo de la legislación española hacia los latinoamericanos, dando lugar a una migración sin precedentes hacia este país europeo (Vono, 2010; Domingo, 2005). Consecuentemente, la proporción de retornados procedentes de España alcanza el 46% entre los ecuatorianos y el 34% entre los uruguayos. Además, dentro de la población retornada de estos dos países, también cobra importancia el retorno desde países latinoamericanos. En efecto, el 13% de los retornados en Ecuador y el 34% de los retornados en Uruguay proceden de algún país latinoamericano, lo que demuestra que los flujos migratorios intrarregionales, y en particular entre países limítrofes, son importantes (gráfico 1)²².

22 Estos son particularmente importantes en el caso de Uruguay, donde las corrientes

Gráfico 1. Distribución de los retornados recientes por país de procedencia



Nota: Se excluyen del total de retornados de Ecuador, 8880 casos para los que se desconoce el país de procedencia.

Fuente: elaboración propia a partir de censos de población.

En cuanto al perfil por sexo, en coincidencia con las características de los emigrantes (véase en el anexo la tabla A2), se observa que en los retornados también predominan los varones frente a las mujeres. El retorno desde Estados Unidos hacia México tiene un perfil muy masculinizado que como consecuencia eleva la proporción de varones en el total de retornados mexicanos. En los tres países bajo estudio la excepción son los retornados procedentes de otros países europeos, donde la distribución por sexo es predominantemente femenina (véase en el anexo el gráfico A1).

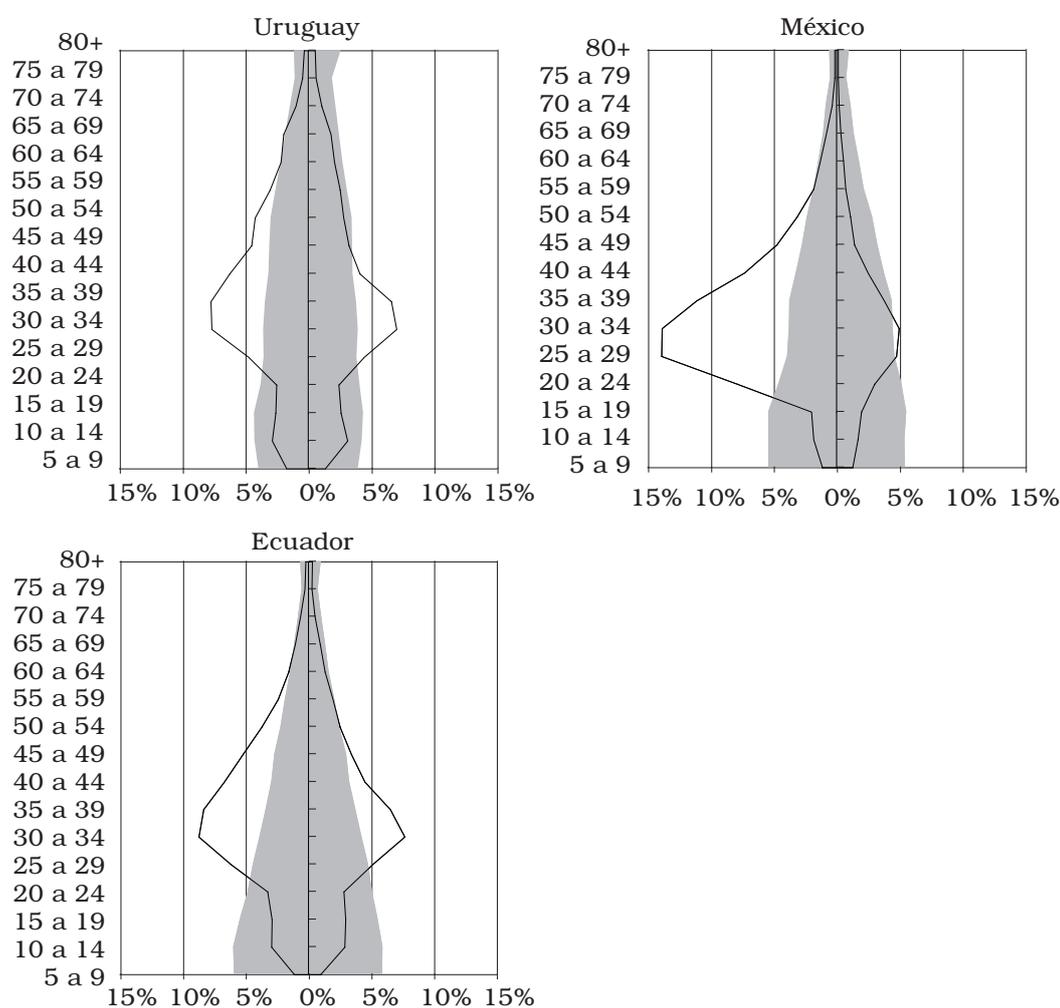
En los tres países estudiados los retornantes procedentes de España exhiben una distribución relativamente equilibrada en términos del sexo. La población retornada en Uruguay exhibe una distribución equitativa de sexos para todos países de procedencia, salvo por el retorno procedente de Oceanía, Asia y África. En México y Ecuador el equilibrio entre sexos varía según país de procedencia (véase en el anexo el gráfico A1).

En materia de edad, como rasgo común a los tres países se aprecia que los retornados tienden a concentrarse entre los 30 y los 34 años. De todos modos, se advierte que los retornados mexicanos son algo más jóvenes que sus pares ecuatorianos y uruguayos, observándose un porcentaje elevado entre los 25 y 29 años en el primer caso y entre los 35 y 44 años en el segundo.

de retornantes procedentes de Argentina y en menor medida de Brasil son de magnitudes significativas.

Como el retorno es un evento necesariamente posterior a la emigración, naturalmente se observa una mayor concentración en edades adultas que la encontrada para los flujos de emigrantes. La escasa proporción de niños entre los retornantes se explica en buena medida porque, como se ha dicho, muchos hijos de retornantes nacieron en el extranjero. Por su parte, la reducida proporción de población de 65 y más años de edad se explica tanto por el efecto de la mortalidad como por el hecho de que la migración de personas en edades de retiro no parece jugar un papel importante (gráfico 2).

Gráfico 2. Estructura de sexo y edad según condición migratoria. Ecuador 2010, México 2010 y Uruguay 2011



Fuente: elaboración propia a partir de censos de población.

En los tres países estudiados el perfil de los retornados por nivel educativo es similar al de los emigrantes. Mientras que en Ecuador

y en Uruguay, la emigración suele tener selectividad positiva por nivel educativo, en México ocurre lo contrario: las personas de bajo nivel educativo suelen tener una propensión migratoria relativamente elevada. Por ello, no sorprende que en Ecuador y en Uruguay la proporción de los retornados con nivel educativo de secundaria completa o universidad completa supere a la encontrada entre los no migrantes. En cambio, en México, la proporción de los retornantes que alcanzaron como máximo nivel de instrucción la primaria completa supera a la proporción de ese mismo grupo entre los no migrantes (tabla 3).

Tabla 3. Nivel educativo de la población entre 25 y 54 años por país de residencia según condición migratoria

	<i>Ecuador 2010</i>		<i>México 2010</i>		<i>Uruguay 2011</i>	
	<i>Retornados</i>	<i>No mig.</i>	<i>Retornados</i>	<i>No mig.</i>	<i>Retornados</i>	<i>No mig.</i>
Menos de primaria completa	4.6%	15.7%	13.9%	16.4%	1.4%	5.5%
Primaria completa	32.3%	39.7%	61.8%	49.7%	47.9%	59.4%
Secundaria completa	45.6%	30.6%	17.1%	20.2%	31.7%	22.2%
Universidad completa	16.3%	10.9%	6.9%	13.4%	19.0%	12.9%
Ignorado	1.2%	3.2%	0.2%	0.3%	0.0%	0.0%
Total (%)	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Total (N)	52,129	5,247,830	624,540	42,735,664	10,929	1,199,272

Fuente: elaboración propia a partir de censos de población.

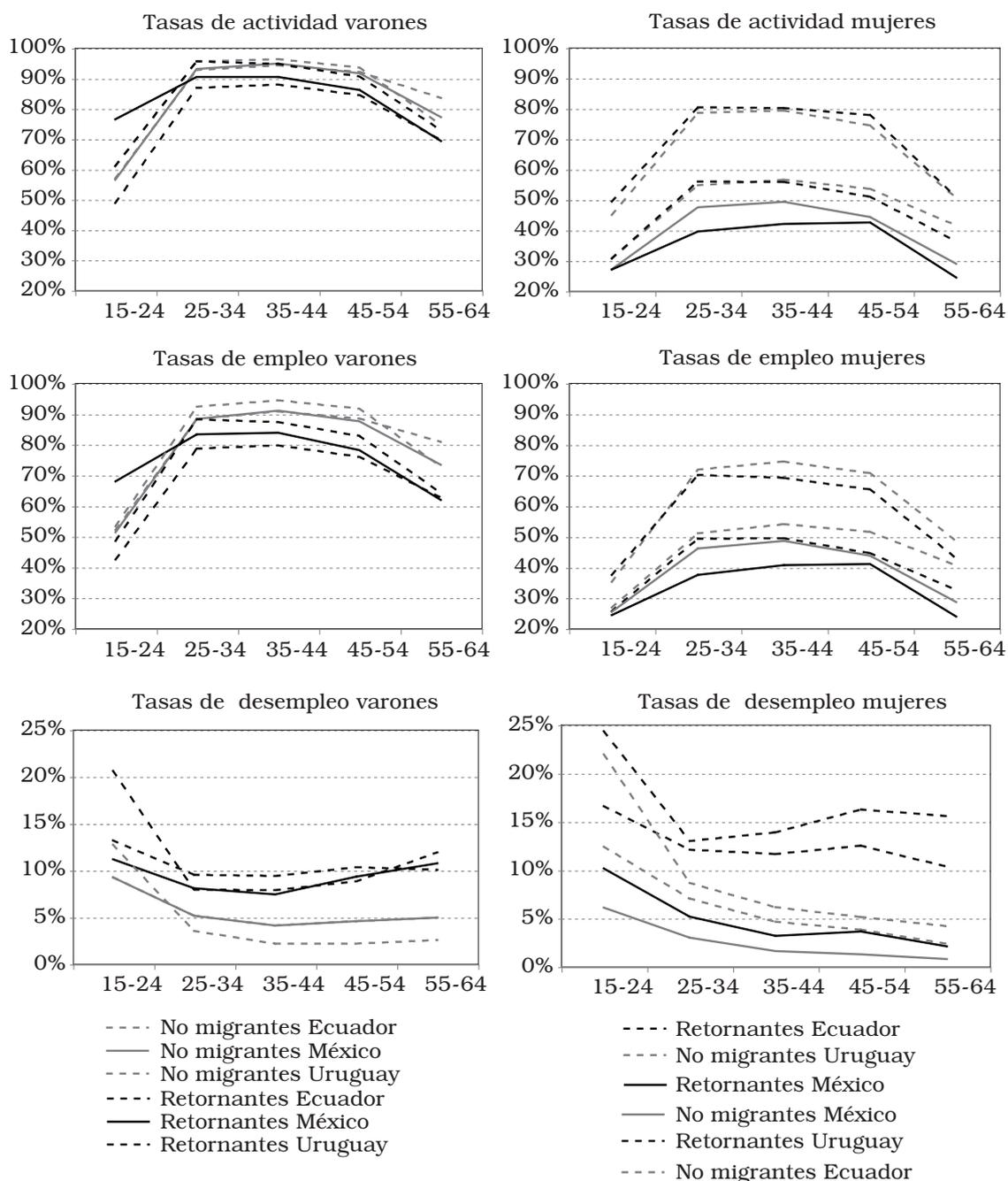
Actividad, empleo y desempleo de los retornados

Entre los varones, con la excepción de los mexicanos que tienen entre 15 y 24 años de edad, los niveles de actividad económica de los retornados tienden a ser más bajos que los de sus pares no migrantes. En las mujeres el patrón es más irregular. En primer lugar, entre las más jóvenes (15-24 años) de los tres países analizados se observan mayores tasas de actividad de las retornantes que de las no migrantes. En segundo lugar, independientemente del sexo, entre los 35 y 64 años de edad en México y Ecuador se aprecian menores niveles de actividad de los retornados frente a los no migrantes. En cambio, en Uruguay los retornados muestran mayores niveles de actividad en todas las edades. En síntesis, en México y Ecuador tiende a verificarse un menor nivel de actividad de los retornados, al contrario de lo que sucede en Uruguay (gráfico 3).

Se aprecian menores niveles de empleo y mayores tasas de desempleo de los retornados frente a los no migrantes. Las únicas excepciones se encuentran entre los jóvenes de 15-24 años, especialmente entre los varones mexicanos y las mujeres uruguayas, para quienes la tasa de empleo es más alta entre los retornados que entre los no migrantes. En la sección dedicada al análisis multivariado del empleo verificaremos si este efecto se mantiene o no cuando se controla por distintos atributos.

En materia de desempleo, un patrón común a los tres países estudiados es que conforme aumenta la edad se incrementa la brecha en el nivel de desempleo de los retornados y los nativos. Además, esta brecha se manifiesta de forma distinta según sexo. Por ejemplo, en México las diferencias a favor de los nativos frente a los retornados se acentúan en las mujeres, y en Uruguay la brecha se profundiza entre los varones. Por su parte, Ecuador se encuentra en una situación intermedia, en la que las diferencias entre ambos grupos son mayores entre los varones jóvenes de 15 a 34 años y entre las mujeres de 35 a 64 años (gráfico 3).

Gráfico 3. Tasas de actividad, empleo y desempleo por sexo y edad. Población de 15-64 años de edad. Ecuador 2010, México 2010 y Uruguay 2011



Fuente: elaboración propia a partir de censos de población.

Cuando se introduce el nivel educativo de los individuos como control para analizar las diferencias por país en los niveles de actividad, empleo y desempleo entre retornados y no migrantes, aparecen otros elementos de interés.

En primer lugar, en cuanto a los niveles de actividad, en los tres países se aprecian mayores niveles de actividad económica de los retornados respecto a los nativos entre la población con bajo nivel educativo (primaria completa o menos). En segundo lugar, en la población con secundaria o universidad completa de los tres países se encuentran menores niveles de actividad y de empleo de los retornados respecto a los nativos (tabla 3). En tercer lugar, mientras en Uruguay la brecha en materia de desempleo favorable a los no migrantes tiende a incrementarse conforme crece el nivel educativo, no ocurre lo mismo en Ecuador y en México, donde la menor brecha entre nativos y retornados se observa en el grupo de población con mayor escolaridad (tabla 4).

Tabla 4. Tasas de actividad, empleo y desempleo por nivel educativo, de la población de 25 a 54 años, 2010 Ecuador 2010, México 2010 y Uruguay 2011

	<i>Ecuador 2010</i>		<i>México 2010</i>		<i>Uruguay 2011</i>	
	<i>Nativos</i>	<i>Retornados</i>	<i>Nativos</i>	<i>Retornados</i>	<i>Nativos</i>	<i>Retornados</i>
<i>Tasa de actividad</i>						
Menos de primaria completa	65.6%	70.3%	54.7%	77.0%	65.9%	81.3%
Primaria completa	70.1%	71.0%	66.0%	77.1%	83.6%	86.0%
Secundaria completa	77.6%	71.3%	75.7%	75.4%	90.8%	87.2%
Universidad completa	88.9%	82.0%	86.7%	82.1%	96.6%	92.5%
<i>Tasa de empleo</i>						
Menos de primaria completa	62.7%	63.2%	52.1%	70.5%	61.5%	72.9%
Primaria completa	67.0%	63.7%	63.5%	71.1%	79.2%	76.1%
Secundaria completa	73.7%	63.1%	73.4%	70.1%	87.2%	77.5%
Universidad completa	85.1%	75.5%	84.1%	78.5%	95.2%	85.9%
<i>Tasa de desempleo</i>						
Menos de primaria completa	4.4%	10.0%	4.8%	8.5%	6.8%	10.3%
Primaria completa	4.4%	10.4%	3.8%	7.8%	5.3%	11.5%
Secundaria completa	5.0%	11.4%	3.1%	7.0%	4.1%	11.1%
Universidad completa	4.2%	7.9%	3.1%	4.4%	1.5%	7.1%

Nota: Las estimaciones se restringen al grupo de 25 a 54 años de edad, para tener en cuenta a la población que realiza estudios terciarios antes de los 25 años, y se excluye a la población mayor de 54 años para controlar el efecto de la expansión educativa que no alcanzó de igual forma a las cohortes de edad avanzada.
Fuente: elaboración propia a partir de censos de población.

Para profundizar en el conocimiento de la situación laboral de los retornados resulta de interés indagar en las diferencias por país de procedencia en materia de actividad económica y empleo. En Ecuador y en Uruguay se observa que aquellos migrantes que proceden de España presentan mayores dificultades para conseguir trabajo, lo que

puede estar asociado a que la gravedad de la crisis económica vivida recientemente en España ha generado un tipo de retorno más relacionado con el fracaso de los proyectos migratorios. Por su parte, en México el nivel más alto de desempleo lo presentan las personas que vivieron en Estados Unidos (tabla 5), lo que puede explicarse tanto por el menor nivel educativo de los migrantes procedentes de dicho país, como por el efecto de la crisis económica que también vive este país desde 2008 (véase gráfico A2 en el anexo).

Tabla 5. Tasa de actividad, empleo y desempleo de los retornados por país de procedencia de la población de 15-64 años, Ecuador 2010, México 2010 y Uruguay 2011

	<i>Ecuador 2010</i>	<i>México 2010</i>	<i>Uruguay 2011</i>
<i>Tasa de actividad</i>			
Estados Unidos	70.5%	73.4%	78.5%
España	63.0%	74.2%	81.5%
América Latina y Caribe	74.6%	63.7%	81.7%
Resto de Europa	64.3%	76.9%	76.7%
Resto del mundo	65.2%	69.6%	80.5%
<i>Tasa de empleo</i>			
Estados Unidos	64.4%	67.4%	69.1%
España	54.8%	69.8%	70.3%
América Latina y Caribe	69.3%	60.6%	74.1%
Resto de Europa	57.6%	71.4%	66.6%
Resto del mundo	59.1%	66.7%	72.1%
<i>Tasa de desempleo</i>			
Estados Unidos	8.7%	8.1%	12.0%
España	13.1%	6.0%	13.7%
América Latina y Caribe	7.1%	4.9%	9.3%
Resto de Europa	10.3%	7.1%	13.2%
Resto del mundo	9.3%	4.2%	10.5%

Nota: En el caso de Ecuador también se estimaron las tasas para el grupo de retornados con país de procedencia ignorado. En este caso la tasa de actividad corresponde al 67.1%, la tasa de empleo es de 59.7% y la tasa de desempleo es 11%. Fuente: elaboración propia a partir de censos de población.

Determinantes del empleo

Antes de describir los principales determinantes de la ocupación para cada uno de los países en estudio, conviene repetir algunas advertencias sobre la interpretación de los resultados (tabla 6). A pesar de que los modelos estimados han sido especificados de idéntica forma, el

tamaño de los efectos de una misma variable no es comparable entre países, ni entre sexos dentro de un mismo país, como se explicara en el apartado metodológico. Por este motivo el análisis se restringirá a la identificación de mecanismos dentro de cada país y a distinguir la dirección de los efectos entre ellos, haciendo a un lado la pretensión de comparar el tamaño de los efectos entre una y otra población.

Se estimaron tres modelos para medir la probabilidad de estar ocupado en cada uno de los países estudiados, tomando como universo a la población en edad de trabajar, entre 15 y 64 años de edad. El primer modelo corresponde a la población de ambos sexos, mientras que en el segundo y tercer modelo las estimaciones se realizaron separadamente para cada sexo, primero tomando únicamente a la población masculina y luego a la población femenina. Los resultados obtenidos en los tres países indican la pertinencia de estimar la probabilidad de estar ocupado distinguiendo entre sexos, ya que el efecto de las variables relativas a las responsabilidades domésticas, tales como la situación conyugal y la presencia de menores de 6 años de edad dentro del hogar, son de signo opuesto según se trate de varones o mujeres.

Comencemos por el efecto de la edad sobre la probabilidad de estar ocupado. Los cocientes de razón de la variable edad y edad al cuadrado indican efectos inversos, esto es, mientras la edad incrementa la probabilidad de estar ocupado, la edad al cuadrado reduce esta probabilidad. Más adelante se analizan de forma conjunta estos efectos en términos de probabilidad y se encuentra que la probabilidad de estar ocupado sigue una forma curvilínea a lo largo de las edades (véase gráfico 4 más adelante).

Si se estima la probabilidad de estar ocupado por edades para un varón, que no se encuentra unido, no reside con personas en edades dependientes y tiene el más bajo nivel de instrucción, se corrobora el efecto positivo de la edad hasta los 43 años en Ecuador y México, y hasta los 41 años en Uruguay. A partir de estas edades el incremento de un año reduce la probabilidad de estar ocupado. Ello coincide con lo observado aquí en la sección dedicada al análisis de las tasas de empleo por grupos de edad, donde se encontraba que el valor máximo de la tasa de empleo correspondía al grupo de edades entre 35 y 44 años.

En cuanto al sexo, ser mujer afecta negativamente la probabilidad de estar empleada. En el caso de Ecuador la razón de ocupación de las mujeres es 0,17 veces inferior a la de los varones, pero esta magnitud no es comparable con el resto de efectos positivos como la edad, por ejemplo. Para comprender el tamaño de este efecto ha de analizarse el valor de variación asociado a la variable mujer en términos equivalentes a un efecto positivo ($1/0.17$), en cuyo caso se encuentra que este

efecto es de 5,9 puntos. Ello lo posiciona muy por encima del tamaño del efecto de cualquier otra variable dentro de este mismo modelo. En el caso de México la razón de ocupación de las mujeres es 0.11 veces inferior a la de los varones, mientras que en Uruguay el cociente de razón de esta variable es de 0.25 veces inferior, lo que traducido en términos positivos significa 9 y 4 veces menos, respectivamente.

Las diferencias encontradas en el análisis de las tasas de empleo por sexo y edad, junto a la magnitud del efecto del sexo, en los modelos estimados para la población de ambos sexos, no son despreciables y obligan a analizar los determinantes de la ocupación de cada sexo por separado.

El efecto de la edad sobre la ocupación se mantiene tanto cuando se analiza a la población de ambos sexos como cuando se distingue entre sexos, pero este no es el caso de otras variables, como las relativas a las responsabilidades domésticas y la situación conyugal. Este tipo de variables tienen efectos opuestos por sexo. Mientras que para las mujeres la condición de unida o casada tienen un efecto negativo sobre la ocupación, efecto que predomina en el modelo donde se incluyen ambos sexos; en el caso de los varones esta condición actúa de forma opuesta incrementando la probabilidad de estar ocupado. Ello se corrobora para los tres países en estudio. En el mismo sentido opera la presencia de menores de 6 años de edad. No obstante, la presencia de población de 70 y más años de edad tiene un efecto negativo en todos los modelos que discriminan o no por sexo.

El capital humano incrementa las posibilidades de empleo de ambos sexos, pero su efecto potenciador opera de manera distinta entre varones y mujeres. Como se ha dicho no es posible comparar directamente el tamaño de los efectos entre los modelos por sexo, pero no puede dejar de advertirse que mientras en los varones el incremento del nivel de instrucción genera un incremento moderado a medida que se avanza en los distintos niveles educativos, en las mujeres los cocientes de razón se incrementan de manera exponencial al pasar de un nivel a otro. Es destacable la magnitud del efecto positivo de la educación universitaria entre las mujeres, que incrementa en más de 5 veces su cociente de razón de ocupación en Ecuador y México, y en 11 veces en el caso de Uruguay.

Las variables hasta aquí reseñadas han sido introducidas como controles para analizar el efecto de la condición de retornado sobre la probabilidad de estar ocupado, principal objetivo de este artículo. Los resultados indican que para la población de ambos sexos los retornados tienen una probabilidad menor de estar ocupados en los tres países, controlando por la edad, el nivel educativo, la situación conyugal

y la presencia de personas en edades económicamente dependientes dentro del hogar. De acuerdo con los resultados del modelo estimado para ambos sexos, en Ecuador y Uruguay el cociente de razón de ocupación de los retornados representa la mitad del de los nativos. En México, los resultados de este mismo modelo sitúan a este indicador en torno a 0.83.

Si bien no pueden compararse los resultados del modelo estimado para varones con los del modelo estimado para mujeres, sí es posible conocer la probabilidad específica de estar ocupado para un individuo con ciertas características a partir de los resultados de un mismo modelo en el que se incluye el sexo. De esta forma es posible comparar la probabilidad de estar ocupado de dos individuos con idénticas características en cuanto a edad, nivel educativo, situación conyugal y responsabilidades domésticas, que solo difieren en su condición migratoria o en su sexo.

Tabla 6. Resultados de los modelos logísticos para predecir la probabilidad de estar ocupado. Cocientes de razón, errores estándar e indicadores de ajuste ($p < 0.05$ *, $p < 0.01$ **, $p < 0.001$ ***). Ecuador 2010, México 2010 y Uruguay 2011

	Ecuador 2010			México 2010			Uruguay 2011		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Edad	1.338 (0.002)	1.414 (0.003)	1.272 (0.002)	1.330 (0.001)	1.327 (0.001)	1.303 (0.001)	1.514 (0.001)	1.630 (0.002)	1.449 (0.002)
Edad ²	0.997 (0.000)	0.996 (0.000)	0.997 (0.000)	0.997 (0.000)	0.996 (0.000)	0.997 (0.000)	0.995 (0.000)	0.994 (0.000)	0.995 (0.000)
Mujer	0.167 (0.001)			0.108 (0.000)			0.254 (0.001)		
Unión	0.981 (0.006)	2.647 (0.028)	0.559 (0.004)	0.729 (0.002)	2.608 (0.010)	0.317 (0.001)	0.989 (0.004)	2.523 (0.020)	0.636 (0.003)
Presencia de <6 años	1.064 (0.004)	1.135 (0.007)	0.953 (0.004)	1.066 (0.001)	1.078 (0.002)	0.952 (0.001)	0.963 (0.004)	1.259 (0.011)	0.788 (0.004)
Presencia de 70+ años	0.840 (0.006)	0.813 (0.009)	0.874 (0.008)	0.865 (0.002)	0.875 (0.003)	0.868 (0.003)	0.730 (0.004)	0.650 (0.006)	0.809 (0.006)
Primaria Completa	1.091 (0.008)	1.107 (0.014)	1.046 (0.010)	1.471 (0.003)	1.182 (0.004)	1.807 (0.006)	2.047 (0.014)	1.973 (0.021)	2.281 (0.022)
Secundaria Completa	1.650 (0.013)	1.130 (0.016)	1.888 (0.019)	2.295 (0.007)	1.084 (0.005)	3.632 (0.015)	3.198 (0.024)	1.998 (0.023)	4.146 (0.044)
Universidad Completa	4.232 (0.053)	1.743 (0.038)	5.530 (0.084)	4.907 (0.023)	1.569 (0.012)	8.613 (0.051)	8.103 (0.082)	3.772 (0.070)	11.094 (0.141)
Retornado	0.545 (0.015)	0.382 (0.015)	0.692 (0.027)	0.829 (0.006)	0.679 (0.006)	0.844 (0.013)	0.599 (0.013)	0.490 (0.016)	0.682 (0.019)
Constante	0.089 (0.002)	0.005 (0.000)	0.009 (0.000)	0.143 (0.001)	0.014 (0.000)	0.003 (0.000)	0.002 (0.000)	0.000 (0.000)	0.001 (0.000)
N	873446	428894	444552	7184630	3439306	3745324	2036231	988037	1048194
ll_0	-587327	-229984	-304532	-4975178	-1924968	-2298549	-1251705	-495407	-706506
ll_1	-469079	-179545	-272925	-3822332	-1603596	-2019322	-976760	-358404	-590272
Chi2	236497	100877	63215	2305692	642744	558454	549889	274006	232469
Pseudo R2	0.20	0.22	0.10	0.23	0.17	0.12	0.22	0.28	0.16

El estudio de probabilidades que aquí se presenta se realiza con base en los resultados de los modelos estimados para cada país, donde se consideró a la población de ambos sexos de forma conjunta, para asegurar la comparabilidad de la magnitud de resultados entre sexos dentro de un mismo país (gráfico 4).

La probabilidad de estar ocupado es particularmente elevada entre los varones jóvenes de Ecuador y México. En cambio en Uruguay la probabilidad de estar ocupado en edades jóvenes es especialmente baja hasta los 30 años, para ambos sexos, tratándose de nativos o retornados.

En los tres países la población retornada tiene una probabilidad menor de estar empleada, aunque en México la distancia entre retornados y nativos es muy reducida, tanto entre los varones como entre las mujeres. En los tres países, principalmente en México y Uruguay, la brecha entre retornados y nativos es mayor entre las mujeres que entre los varones. Mientras la distancia entre nativos y retornados en México es constante a lo largo de las edades, en Uruguay esta brecha se reduce en ambos sexos en las edades iniciales, y en Ecuador la misma brecha tiende a ser más grande en las edades jóvenes y disminuye a partir de los 25 años entre los varones.

El análisis se vuelve más interesante si se observa la probabilidad de estar ocupado de acuerdo a distintos niveles de capital humano en las edades centrales de la actividad. Tomemos por ejemplo los 40 años, que refleja una edad próxima al pico máximo de empleo en los tres países (tabla 7). A medida que aumenta el nivel de instrucción se incrementa la probabilidad de estar ocupado, en todos los países y para ambos sexos, verificándose este efecto tanto en la población nativa como en la retornada, excepto entre las nativas de Ecuador. Sin embargo, la brecha entre retornados y nativos no disminuye de forma lineal. La brecha en la probabilidad de estar empleado se aproxima al cero en el grupo de población con educación secundaria completa, y se incrementa levemente en el grupo de educación superior, aunque en ningún caso la brecha entre nativos y retornados con universidad completa supera en magnitud a la observada en la población con primaria completa.

Tabla 7. Probabilidad estimada de estar ocupado por sexo, condición migratoria y nivel educativo de la población de 40 años. Resultados del modelo estimado para ambos sexos. Ecuador 2010, México 2010 y Uruguay 2011

		<i>Nativo</i>	<i>Retornado</i>	<i>Diferencia</i>
<i>Ecuador 2010</i>				
Varón	Primaria completa	0.94	0.90	-0.04
	Secundaria completa	0.94	0.96	0.01
	Universidad completa	0.98	0.97	-0.01
Mujer	Primaria completa	0.89	0.81	-0.08
	Secundaria completa	0.78	0.84	0.06
	Universidad completa	0.97	0.94	-0.02
<i>México 2010</i>				
Varón	Primaria completa	0.94	0.80	-0.14
	Secundaria completa	0.94	0.94	-0.01
	Universidad completa	0.98	0.94	-0.04
<i>México 2010</i>				
Mujer	Primaria completa	0.90	0.89	-0.02
	Secundaria completa	0.91	0.92	0.00
	Universidad completa	0.97	0.96	-0.01
<i>Uruguay 2011</i>				
Varón	Primaria completa	0.94	0.90	-0.04
	Secundaria completa	0.94	0.96	0.01
	Universidad completa	0.98	0.97	-0.01
Mujer	Primaria completa	0.79	0.70	-0.10
	Secundaria completa	0.81	0.85	0.04
	Universidad completa	0.94	0.90	-0.04

Nota: Las probabilidades predichas aquí presentadas se estimaron dejando constante al resto de las variables independientes en su valor de referencia, que corresponde al siguiente perfil: población de 40 años de edad, que no convive en pareja y reside en hogares sin dependientes jóvenes o de edades avanzadas.

¿Existe un efecto del país de procedencia?

Finalmente, se analizó el efecto de los países de procedencia sobre la probabilidad de estar ocupado teniendo en cuenta únicamente a la población retornada. Los resultados se muestran en la tabla A3 presentada en el anexo. Esperábamos que el efecto de retornar desde España redujera la probabilidad de estar ocupado en los países donde la migración hacia este destino ha sido importante en la última década, como en el caso de Ecuador o Uruguay, por tratarse de uno de los países más afectados por la crisis reciente, en el que los planes de vida de la población emigrada se vieron truncados y el retorno no fue necesariamente planificado. Sin embargo, este efecto

no es significativo, salvo en el caso de Ecuador donde tiene el signo esperado.

En el único caso donde se corrobora un efecto positivo sobre la probabilidad de estar ocupado, respecto al país de procedencia tomado como referencia (Estados Unidos), es en el de la migración procedente de América Latina y el Caribe, para el caso de los retornados de Uruguay. El retorno desde el resto de países del mundo incrementa las probabilidades de estar ocupada en las mujeres retornadas de México, y la disminuye entre los varones de Uruguay.

En síntesis: los resultados no son concluyentes sobre la existencia de un efecto específico del país de procedencia sobre la probabilidad de estar ocupado en la población retornada, más bien son los determinantes que se identificaron para el conjunto de la población los que tienen un peso relevante para modelar la probabilidad de tener o no un empleo entre los retornados.

Conclusiones

Este trabajo se ha propuesto describir las diferencias entre la población nativa y retornada en cuanto a los niveles de actividad, empleo y desempleo, y analizar si existe un efecto propio del retorno sobre la probabilidad de estar ocupado cuando se tienen en cuenta el nivel de instrucción, la edad, el sexo y las responsabilidades domésticas.

Por medio del análisis de indicadores de mercado de trabajo y del análisis multivariado se ha intentado contrastar la hipótesis de la vulnerabilidad de la población retornada en su acceso al empleo. Por cuestiones de disponibilidad de la información se ha dejado a un lado la evaluación de la calidad de la inserción, o el tipo de ramas de actividad y categorías de ocupación, pero se ha corroborado que efectivamente existe una menor probabilidad de tener un empleo en la población retornada.

Los tres países analizados comparten los principales determinantes del empleo. En todos ellos se verifican diferencias sustantivas en la ocupación de varones y mujeres, y también en todos los casos las responsabilidades domésticas afectan negativamente a las mujeres e incrementan las probabilidades de estar ocupado entre los varones. Además en todos los casos el capital humano actúa como amortiguador de las desventajas y tiene un efecto potenciador especialmente visible entre las mujeres.

En este contexto, donde los tres países comparten desigualdades de género y la segmentación del mercado de trabajo en términos de

acumulación de capital humano, la condición migratoria introduce una nueva desigualdad. Tanto en Ecuador, como en México y Uruguay, los retornados tienen una menor probabilidad de estar ocupados respecto al resto de la población residente.

El estudio de las probabilidades predichas para distintos perfiles de sexo, edad y educación, revela que las desventajas de la condición de retornado en la ocupación se suman a las desigualdades entre sexos y a las diferencias entre distintos niveles de capital humano. En los tres países estudiados la brecha entre retornados y nativos es menor entre los varones que entre las mujeres. Las mujeres retornadas tienen una doble desventaja en términos de su inserción en el mercado de trabajo, desventaja que incluso se mantiene controlando por nivel educativo.

En cuanto al efecto del capital humano, si bien es cierto que este incrementa las probabilidades de empleo de la población nativa y retornada, su efecto no se traduce de manera directa en una reducción de la distancia entre retornados y nativos, ya que si bien esta brecha se reduce hasta volverse prácticamente nula en la población con educación secundaria completa, las diferencias por condición migratoria vuelven a hacerse visibles entre aquellos con el máximo nivel de instrucción.

Ahora bien, cabe preguntarse qué factores están detrás de esta desventaja de los retornados, presente en todos los niveles de calificación con independencia del sexo. Entre los elementos que pueden explicar las dificultades que encuentran los retornados, pueden mencionarse los siguientes: 1) la pérdida de capital social que implica la residencia en el exterior; 2) un efecto de selección que acumulan los retornados que en primer lugar fueron emigrantes y, por ende, podrían haber enfrentado en el pasado dificultades de inserción laboral en su propio país; y 3) la severidad de la crisis económica de Estados Unidos y España podría haber precipitado el retorno convirtiéndolo en una estrategia de emergencia en vez de ser un movimiento planificado con tiempo y acumulación económica. Desafortunadamente, las fuentes de datos censales de las que disponemos hasta el momento no permiten contrastar estas hipótesis. No obstante, se trata de hipótesis plausibles de ser contrastadas por ulteriores análisis capaces de identificar cuáles son los mecanismos que reproducen estas desventajas.

Otra de las inquietudes que motivó este trabajo es la relativa a la existencia de un efecto específico del país de procedencia sobre la probabilidad de estar ocupado. Las diferencias observadas en las tasas de actividad, empleo y desempleo, estimadas por país de procedencia

no parecen confirmarse en el análisis multivariado. Cuando se controla por otros efectos, no se encuentra un efecto significativo del país de procedencia. Este resultado es particularmente sorprendente en el estudio del retorno desde España. No obstante, los resultados sí son contundentes para Uruguay en cuanto a la ventaja de los retornados procedentes de la región latinoamericana.

Posiblemente haya al menos dos factores que influyen en el resultado encontrado para el retorno desde España. En primer lugar, es posible que ello se explique por un problema de subespecificación del modelo, ya que en este caso es determinante conocer el tiempo transcurrido entre la llegada al país al que se retorna y el momento de realización del censo. Esta información también hubiera permitido distinguir entre retornados afectados por la crisis y aquellos que retornaron antes de la crisis, presumiblemente con una estrategia de retorno planificada. En segundo lugar, es posible que el efecto de la crisis fuera mayor si el censo se hubiera realizado más recientemente, pues el retorno desde España se ha intensificado en el último bienio.

La falta de significatividad del efecto país de procedencia nos hace volver la atención sobre la situación económica que encuentran los retornados en sus países de origen a su regreso (Cobo *et al.*, 2010). Es posible que sean las condiciones de los países de acogida las que traducen la experiencia migratoria adquirida en cada país en mayores o en menores oportunidades de empleo. El país de procedencia, que en nuestro caso creemos que aproxima la idea de planificación del retorno, y en el caso de Cobo *et al.* (2010) permite aproximarse a las características de los activos adquiridos en el exterior, no tenga un efecto independiente de las condiciones del mercado de trabajo local.

Si bien esta última reflexión es solo el puntapié para ulteriores análisis, relativiza las visiones optimistas sobre el retorno y deja lugar a la consideración de las particularidades de lugares de destino dentro de las que influyen las características del mercado de trabajo, la estructura productiva de cada economía, el nivel de cobertura de seguridad social y la política migratoria.

Anexo

Tabla A1. Variables originales y variable final («empstat»). Censos 2010 en IPUMS International. Ecuador 2010 y México 2010

<i>Ecuador 2010</i>	<i>No corresponde</i>	<i>Ocupado</i>	<i>Desocupado</i>	<i>Inactivo</i>	<i>Total</i>
No corresponde	1459980				1459980
Trabaja		5607500			5607500
Tiene trabajo pero no en el período de referencia		173040			173040
Desempleado, ha trabajado anteriormente			67130		67130
Desempleado, busca por primera vez			263420		263420
Trabajador doméstico				2023310	2023310
No disponible				293250	293250
Estudia				4048490	4048490
Rentista				14140	14140
Retirado/pensionista				143810	143810
Inactivo, otras razones				388260	388260
Total	145980	5780540	330550	6911260	14482330

<i>México 2010</i>	<i>No corresponde</i>	<i>Ocupado</i>	<i>Desocupado</i>	<i>Inactivo</i>	<i>Ignorado</i>	<i>Total</i>
No corresponde	26098148					26098148
Trabaja		39309855				39309855
Trabaja y estudia		546440				546440
Trabaja y realiza trabajo doméstico		1605454				1605454
Trabaja y busca trabajo		278404				278404
Trabaja y es retirado		166024				166024
Trabaja y otros		471115				471115
Tiene trabajo pero no en el período de referencia		346852				346852
Desempleado, no especificado			2069578			2069578

continúa

<i>México 2010</i>	<i>No corresponde</i>	<i>Ocupado</i>	<i>Desocupado</i>	<i>Inactivo</i>	<i>Ignorado</i>	<i>Total</i>
Trabajador doméstico				20312457		20312457
No disponible				1119914		1119914
Estudia				13580044		13580044
Retirado y rentista				2160250		2160250
Inactivo, otras razones				3292969		3292969
Ignorado					602635	602635
Total	26098148	42724144	2069578	40465634	602635	111960139

Fuente: Censos 2010 de Ecuador y México. IPUMS International.

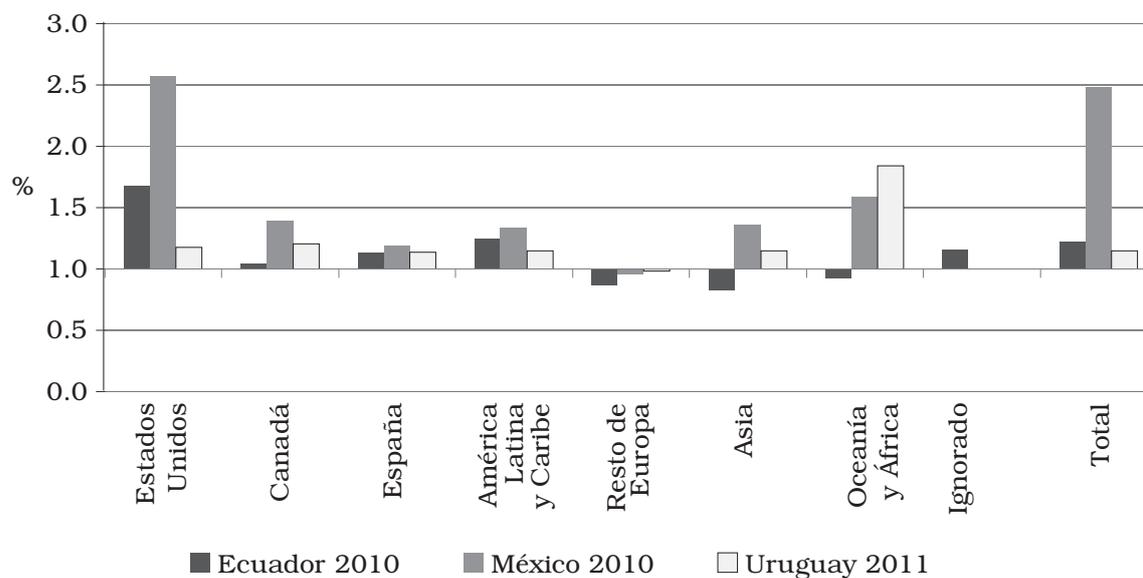
Tabla A2. Perfil de los emigrantes mexicanos, ecuatorianos y uruguayos residentes en España y Estados Unidos alrededor de 2007

	<i>Relación de masculinidad</i>	<i>Distribución porcentual por grupos de edad</i>				<i>% con educación superior completa (15 o más años)</i>
		<i>0-14</i>	<i>15-34</i>	<i>35-64</i>	<i>65 y +</i>	
Mexicanos en Estados Unidos 2006-2008	127	7.2	42.7	44.9	5.2	4.6
Ecuatorianos en Estados Unidos 2006-2008	111	5.3	35.7	50.0	9.0	15.1
Uruguayos en Estados Unidos 2006-2008	104	9.8	28.6	51.2	10.4	18.7
Mexicanos en España 2007	77	11.4	47.6	36.2	4.8	68.0*
Ecuatorianos en España 2007	93	15.6	49.7	34.0	0.6	10.3*
Uruguayos en España 2007	105	13.0	37.9	44.0	5.1	19.6*

* Nota: La información refiere a la población de 15 o más años

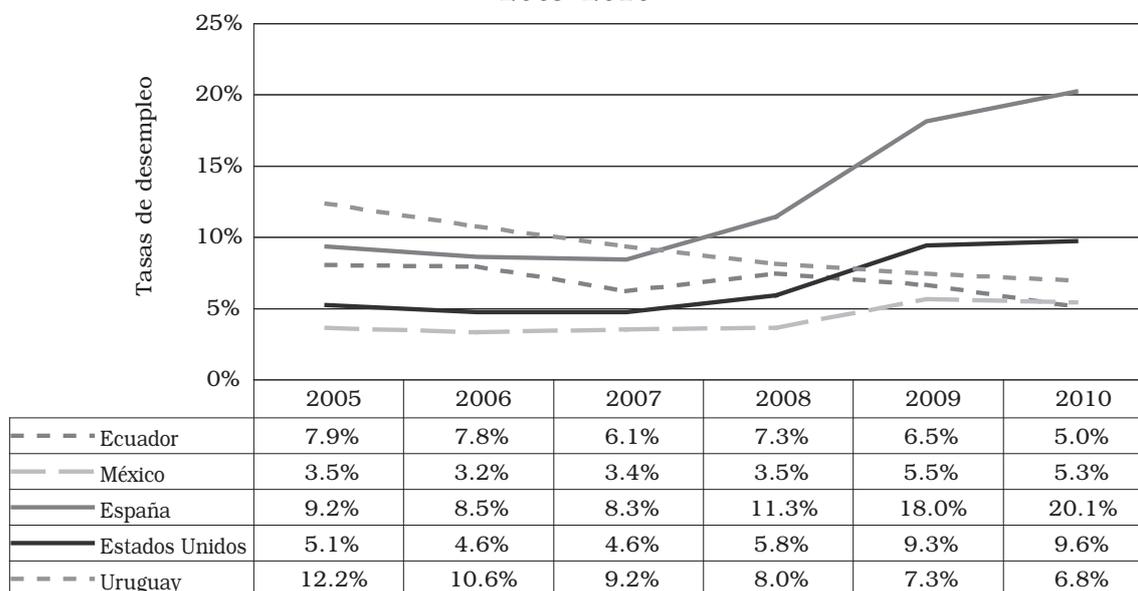
Fuente: ENI 2007-España (nivel educativo), Padrón Municipal español (estructura España 2007), ACS-USA.

Gráfico A1. Razón de sexos de los retornados recientes por país de procedencia



Fuente: elaboración propia a partir de censos de población.

Gráfico A2. Evolución de las tasas de desempleo en cada país de residencia y los dos principales países de procedencia de los retornados (España y Estados Unidos), 2005-2010



Fuente: elaboración propia con base en estadísticas de OIT.

Tabla A3. Resultados de los modelos logísticos para predecir la probabilidad de estar ocupado entre la población retornada. Cocientes de razón, errores estándar e indicadores de ajuste ($p < 0.05$ *; $p < 0.01$ **; $p < 0.001$ ***). Ecuador 2010, México 2010 y Uruguay 2011

	Ecuador 2010		México 2010		Uruguay 2011	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Edad	1.341 *** (0.029)	1.289 *** (0.031)	1.176 *** (0.006)	1.24 *** (0.011)	1.438 *** (0.021)	1.359 *** (0.019)
Edad ²	0.996 *** (0.000)	0.997 *** (0.000)	0.998 *** (0.000)	0.997 *** (0.000)	0.995 *** (0.000)	0.996 *** (0.000)
Unión	1.88 *** (0.176)	0.681 *** (0.061)	1.858 *** (0.039)	0.334 *** (0.012)	1.938 *** (0.138)	0.652 *** (0.039)
Presencia de <6 años	1.068 (0.071)	0.858 * (0.051)	1.044 *** (0.013)	0.875 *** (0.016)	1.16 (0.107)	0.777 *** (0.049)
Presencia des 70+ años	0.645 *** (0.061)	0.922 (0.086)	0.835 *** (0.0189)	0.76 *** (0.031)	0.602 *** (0.051)	0.624 *** (0.052)
Primaria Completa	0.661 * (0.127)	0.939 (0.175)	1.116 *** (0.026)	1.247 *** (0.060)	0.992 (0.197)	1.266 (0.295)
Secundaria Completa	0.68 * (0.130)	1.264 (0.230)	1.175 *** (0.040)	2.114 *** (0.118)	1.074 (0.217)	1.711 * (0.401)
Universidad Completa	1.199 (0.268)	2.127 *** (0.435)	1.75 *** (0.137)	4.234 *** (0.357)	1.734 * (0.378)	2.887 *** (0.691)
España	0.816 * (0.078)	0.816 (0.085)	1.16 (0.270)	1.306 (0.270)	1.068 (0.088)	1.096 (0.080)
Am. Latina y Caribe	1.794 *** (0.273)	1.223 (0.175)	0.956 (0.143)	0.858 (0.140)	1.558 *** (0.134)	1.226 ** (0.092)
Resto del mundo	0.769 (0.107)	1.201 (0.155)	1.24 (0.138)	1.273 * (0.138)	0.752 * (0.085)	0.931 (0.096)
Constante	0.013 *** (0.006)	0.01 *** (0.005)	0.142 *** (0.013)	0.014 *** (0.002)	0.004 *** (0.001)	0.006 *** (0.002)
N	3407	2723	76998	24501	7818	6560
ll_0	-2015.5	-1867.3	-40566.4	-14708	-3966.1	-4380.9
ll	-1803.1	-1751	-39098.9	-13523.2	-3354	-3973.2
chi2	424.8	232.6	2934.9	2369.7	1224.4	815.4
r2_p	0.11	0.06	0.04	0.08	0.15	0.09

Fuente: elaboración propia a partir de censos de población.

Bibliografía

- Albo, A., Ordaz, J. y Li Ng, J. (2012), «Inserción laboral y características de los migrantes mexicanos», en Ramírez, T. y Castillo, M. (Ed.) México ante los recientes desafíos de la migración internacional, México: Consejo Nacional de Población.
- Allison, P.D. (1999), «Comparing logit and probit coefficients across groups», en *Sociological Methods & Research*, vol. 25, n.º 2, pp. 186-208.
- Bijwaard, G., Schluter, Ch. and Wahba, J. (2011), «The Impact of Labour Market Dynamics on the Return-Migration of Immigrants», *IZA Discussion Papers* 5722, Institute for the Study of Labor (IZA).
- Brick, K., Challinor, A. E. and Rosenblum, M. R. (2011), *Mexican and Central American Immigrants in the United States*, Washington: Migration Policy Institute.
- Canales, A. (2011), «Las profundas contribuciones de la migración latinoamericana a los Estados Unidos», en: Martínez, J. (ed.) *Migración internacional en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Cassarino, J.P. (ed.) (2008), *Return Migrants to the Maghreb. Reintegration and development challenges*. European University Institute. Robert Schuman Centre for Advanced Studies, Florencia: EUI.
- (2004), «Theorising Return Migration: the Conceptual Approach to Return Migrants Revisited», en *International Journal on Multicultural Societies*, vol. 6, n.º 2, pp. 253-279.
- Cobo, S., Giorgiuli, S.E. and Alba, F. (2010), «Occupational Mobility among Returned Migrants in Latin America: A Comparative Analysis», *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, n.º 630, pp. 245-268
- Davids, T. and Van Houte, M. (2008), «Remigration, Development and Mixed Embeddedness: An Agenda for Qualitative Research?», en *International Journal on Multicultural Societies*. vol. 10, n.º 2.
- De Bree, J., Davids, T. and De Haas, H. (2010), «Post-return experiences and transnational belonging of return migrants: a Dutch-Moroccan case study», en *Global Networks – A Journal of Transnational Affairs*, vol. 10, n.º 4, pp. 489-509.
- De Haas, H. (2010), «Migration and development, a theoretical perspective», en *International Migration Review*, vol. 44, n.º 1, pp. 227-264.
- Domingo, A. (2005), «Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión», *Papers de Demografia del Centre d'Estudis Demogràfics*, n.º 254.
- Dustmann, C. (2000), «Temporary Migration and Economic Assimilation». *IZA Discussion Paper Series*, n.º 186.
- (1997), «Return migration, uncertainty and precautionary savings», en *Journal of Development Economics*, vol. 52, n.º 2, pp. 295-316.
- Duval, D. (2004), «Linking Return Visits and Return Migration among Commonwealth Eastern Caribbean Migrants in Toronto», en *Global Networks*, vol. 4, n.º 1, pp. 51-67.
- García, J.C. y Cortez, P. (2012), «Análisis de la participación laboral de la mujer en el mercado ecuatoriano», en *Análitika Revista de Análisis Estadístico*, vol. 4, n.º 1, pp. 23-49.
- García, B. y Pacheco, E. (2011), «La participación económica en el censo de población y vivienda de 2010», en *Coyuntura demográfica*, n.º 1, pp. 36-39.
- Gmelch, G. (1980), «Return Migration», en *Annual Review of Anthropology*, vol. 9, pp. 135-159.
- Herrera, G. (2012), «Repensar el cuidado a través de la migración internacional: mercado laboral, Estado y familias transnacionales en Ecuador», en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 30, n.º 1, pp. 139-159.

- Ilahi, N. (1999), «Return Migration and Occupational Change», en *Review of Development Economics*, vol. 3, n.º 2, pp. 170-186.
- Koolhaas, M. (2012), «Migración de retorno en Uruguay: magnitud, perfil demográfico e inserción laboral (1996-2011)», Presentado en el V Congreso de Población de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, octubre de 2012.
- Lindstrom, D. (1996), «Economic opportunity in Mexico and return migration from the United States», en *Demography*, vol. 33, n.º 3, pp. 357-374.
- López de Lera, D. (2010), «Emigración, inmigración y retorno: tres etapas de un mismo proceso», en *Polígonos Revista de Geografía*, n.º 20, pp. 9-27.
- Márquez, C. (2012), «Determinantes del desempleo en las urbes mexicanas. Continuidades y rupturas en el período de crisis». Presentado en la XI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, organizada por la Sociedad Mexicana de Demografía, mayo de 2012.
- Masferrer, C. (2012), «Cuando el origen no es destino. Ciclo de vida y el retorno como posibles vínculos entre la migración interna e internacional», en *Coyuntura Demográfica*, n.º 2, pp. 45-50.
- Massey, D. and Pren, K. A. (2012), «Unintended Consequences of US Immigration Policy: Explaining the Post-1965 Surge from Latin America», en *Population and Development Review*, vol. 38, n.º 1, pp. 1-29.
- Mayda, A. M. (2010), «International migration: a panel data analysis of the determinants of bilateral flows», *Journal of Population Economics*, núm. 23, pp. 1249-1274.
- Muschkin, C. G. (1993), «Consequences of Return Migrant Status for Employment in Puerto Rico», en *International Migration Review*, vol. 27, n.º 1, pp. 79-102.
- Nieto, C. (2011), «Motivaciones para la migración de retorno. ¿Qué implicaciones para el desarrollo?». Presentado el IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo, Ecuador, mayo de 2012.
- Organización de Estados Americanos, OEA (2011), *Migración internacional en las Américas. Primer Informe del Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas* (SICREMI), Washington: OEA-OCDE-CEPAL.
- Organización Internacional para las Migraciones, OIMa (2011), *Perfil migratorio de Uruguay*. Montevideo: OIM.
- OIMb (2011), *Perfil Migratorio de Ecuador*, OIM. Disponible en <<http://www.oim.org.ec/portal/images/pdf/publicaciones/Perfil%20Migratorio%20final%20Septiembre.pdf>>.
- Organización Internacional del Trabajo, OIT (2012), *Panorama Laboral 2012. América Latina y el Caribe*. OIT: Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Disponible en <http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_195884.pdf>.
- Passel, J., D'Vera, C. and Gonzalez-Barrera, A. (2012), *Net Migration from Mexico Falls to Zero—and Perhaps Less*, Research report, Washington: Pew Hispanic Center.
- Pellegrino, A. (2002), «Trends in Latin American Skilled Migration: «Brain Drain» or «Brain Exchange»», en *International Migration*, vol. 39, n.º 5, pp. 111-132.
- Portes, A. (1995), «Transnational communities: their emergence and significance in the contemporary world system», Working papers series, n.º 16.
- Haller, W. and Guarnizo, L. (2001), «Transnational entrepreneurs: the emergence of an alternative form of immigrant economic adaptation», en *American Sociological Review*, vol. 67, n.º, pp. 278-298.
- Prieto, V. (2012) «El componente demográfico de las migraciones exteriores en América Latina, 1950-2050», Tesis Doctoral, Departament de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

- Prieto, V. y López-Gay, A. (2013), «Emergencia, consolidación y declive del flujo migratorio», en: Domingo, Andreu y Sabater, A. (eds.) *Conjugando la diversidad. Inmigración y poblaciones latinoamericanas en España*. Madrid: Trotta (mimeo).
- Rodríguez Oreggia, E. (2002), «La probabilidad de estar desempleado en México: factores sociodemográficos y regionales en un modelo Logit», en: *Denarius*, vol. 2, n.º 1, pp. 143-163.
- Vono, Daniela (2010), «¿Preferidos o favorecidos? El proceso de asentamiento de la población latinoamericana en España», Tesis Doctoral, Departament de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

Sitios web consultados

- INE - Instituto Nacional de Estadística de Uruguay, <www.ine.gub.uy>
- INEC - Instituto Nacional de Estadística y Censos, <www.inec.gob.ec>
- INEGI - Instituto Nacional de Estadística y Geografía, <www.inegi.org.mx>
- IPUMS International – International Population Integrated Public Use Microdata Series, Minnesota Population Center, <<https://international.ipums.org/international/>>